
HASTINAPURA

diario para el alma

Año 12, Número 66 Enero Febrero 2011

Índice

Editorial: Comienza un nuevo año, Padre mío.....	1
Humildes obreros necesarios para la construcción de Tu templo de diamante.....	3
El divino joyero.....	5
Sobre la esquivia virtud de la humildad.....	7
Enseñanzas de Confucio.....	9
Del Dhammapada.....	10
Para la Formación Espiritual del Niño.....	12
¡Amemos!.....	14

Editorial: Comienza un nuevo año, Padre mío...

Enséñame en él, a servir a tus hijos sonriendo. Que mi corazón sea fuente lírica y mil latidos de campanas salmodien en él solo himnos de alegría.

La severidad, el rostro ceñudo, el andar en enfermizo silencio entre la gente, es propio tan sólo del niño adulto, que aún no ha comprendido que Tú eres Gracia, Risa, Música. La espiritualidad no tiene que ver con ningún tipo de castración mental. No seremos mejores por tomar carta de ciudadanía en el oscuro país de los rincones, de las penosas renunciaciones, de los labios apretados, de los rostros rígidos y acartonados.

La espiritualidad es canto y alegría, es desborde de Amor y anhelo de llegada a Tus brazos.

Comienza un nuevo año, Padre mío...

Dame la gloria de aprender en la escuela de sus días, No a meditar, No a orar, No a rezar: dame la gloria de aprender a pensar siempre bien de mi hermano, como perdonar sus faltas, cómo destruir en mí, al crítico que juzga, al enano que malquiere, al holgazán que no trabaja “deseoso del bienestar del mundo”. Si mi mente se torna pura, comprensiva, piadosa, no necesitaré de ningún libro que me enseñe a meditar, porque me habré constituido en la morada de la meditación. Una mente compasiva, medita naturalmente, como la flor, naturalmente, da su perfume, o como brilla naturalmente el sol.

Comienza un nuevo año, Padre mío...

Si soy negociante, concédeme la Gracia de no engañar, de no lucrar con la inocencia de la gente, de no vender a mil, lo que costó cien, de no sonreír para convencer, falsear para ganar. Concédeme sobre todo la Gracia de no mentir.

Si soy artista, te ruego Señor, que el talento que me conferiste, no sea utilizado para exaltar las pasiones de mis hermanos, sino para resaltar lo Divino que hay en ellos, a través de mi arte. Entienda yo que todo lo que gano y todo lo que hago, valiéndome del reino de las sombras, acaudillado por el temor, la mentira, la hipocresía, por ese mismo reino de las sombras me será arrebatado, así como también, todo lo que hago en el Reino de la Luz, de la Verdad, de la Sinceridad, allí irá a fructificar y tener renuevo.

Comienza un nuevo año, Padre mío...

HASTINAPURA

diario para el alma

No sé si en él me aguardan la felicidad, el dolor, la gloria o la muerte. Aprenda yo a vivir, corazón adentro, lo que tantas veces repitieron mis labios: “Nadie puede llegar a ser Perfecto, si no renuncia a la voluntad intencionada”, o “Hágase Señor Tu voluntad, así en la Tierra como en el Cielo”... Acepte pues, de Ti, lo que me das, sin agradecerte tan sólo por lo que juzgo bueno y feliz, sino por todo cuanto pones en mi camino. Tú sabes lo que me conviene, no yo; Tú eres mi dueño y Señor, no mi deseo, arrodillado siempre ante lo placentero, y en estampida ante lo que no comprende y cree que es un mal.

Comienza un nuevo año, Padre mío...

Si soy Maestro, sea humilde constructor de almas. No utilice yo la palabra, que es sagrada, para dogmatizar a mis semejantes, sino para liberarlos de todo dogma. Muchos hay, que con sus discursos ampulosos, sólo compran mortaja para sus espíritus, muchos hay, que con sus conferencias hacen que el fanatismo levante su trono y la antifraternidad su dominio.

Cante yo con mis palabras la sagrada Verdad de Dios Uno para todos los hombres de la Tierra, más allá de credos particulares, porque este es tiempo de Unión, no de división.

Comienza un nuevo año, Padre mío...

Si soy campesino, dame la semilla buena del Amor, para depositarla con ternura en los surcos del alma, y aparta de mí, Padre adorado, toda espina y toda cizaña. Si soy Idealista, si quiero el Bien para tus hijos de la Tierra, si procuro su bienandanza y su fortuna espiritual, te ruego Señor, que me des la quietud insobornable de tus montañas. Aprenda a caminar llorando, lacerado, feliz o triunfal, pero... aprenda a caminar más allá de todo accidente del Sendero. No detenga mi paso el perfume de sus flores, ni tampoco sus piedras o espinas.

Comienza un nuevo año, Padre mío...

Dame por Reyes a quienes servir, la Devoción a Ti, y el Amor al prójimo. Que siempre halle regocijo en la práctica de la Fe y el Servicio. Gracias Señor, por esta nueva oportunidad de Crecer.

Ada D. Albrecht

HASTINAPURA

diario para el alma

Humildes obreros necesarios para la construcción de Tu templo de diamante

por Ada Albrecht

Hijo querido:

Tú eres ese Templo de Diamante que anuncia el título de nuestra nota de hoy, y eres de Diamante porque eres inmovible, saturado con la bendición de Luz, sublimación de toda arcaica molécula kármica, en proceso de purificación durante millones de años, paz y perfección absoluta. Eso eres. Eso, lo que la vida, con inmarcesible constancia, construye en ti, y lo hace lentamente.

A menudo nos asaltan los fantasmas del escepticismo, la crueldad de la duda, el espanto de la indiferencia. La Fe es ala herida que con dificultad logra vuelos cortos; no puede abrirse paso en la inmensidad del espacio, agobiada, con tanta debilidad.

Hace poco me decía un discípulo:

"No logro hallar a Dios en mí, y no sé que hacer. Pienso que tal vez, deba ir a la montaña, tomar refugio en ella por los años que fuesen necesarios".

Hermosa aspiración, pero completamente inútil, porque a menudo, un animal herido al que socorremos, es maestro que nos guía al inegoísmo, y la montaña más alta, puede asumir la forma de una mano tendida a la que prestamos ayuda.

Por eso, recuerda lo que siempre olvidas; recuerda a tus pequeños amigos, esos que a veces no ves: tu rosario de rezos, el libro de oraciones, la canción que te recuerda al Señor. No eres tan grande como para abandonar a los pequeños colaboradores destinados por Dios a construirte interiormente. Olvídate de quienes hablan de peregrinaciones hechas en exóticas tierras para buscar la "sabiduría perdida", o de grandes maestros iluminados que te pueden otorgar la Perfección con una simple imposición de manos, la pronunciación de un mantra, o una mirada. Deja a un lado toda ampulosidad de la imaginación y atente a lo que está a tu alcance. Como te decía anteriormente, atente a esos milagrosos compañeros de ruta que son tus verdaderos constructores. Sé consciente que la sequoia gigantesca, cuando asoma su cuerpucillo vegetal, sobre la tierra, mide menos de un milímetro, sé consciente que la vida humana nace como una milagrosa miniatura. La pirámide de Gizeh está hecha de bloques de piedra, y el río más caudaloso, de millones de gotas de agua. Todos los días de tu vida, con la paciencia de la Madre Tierra, y con su sabiduría, gira alrededor de tu Sol interior. Aliméntalo con tus pequeñas acciones, te repito, pequeñas acciones. Hablas de la generosidad de espíritu, y yo te pregunto: ¿Qué actitud es la tuya cuando cruza a tu vera un perro famélico? ¿Sacude las entrañas de tu alma el dolor de los otros como si fuera tu propio dolor? ¿Qué bien hiciste hoy? ¿Acaso el bien de una oración, de un rezo íntimo, de un gesto generoso, de un a ayuda anónima al mendigo que pasó a tu lado?

Miles de pequeños obreros -las humildes "pequeñas acciones"- aguardan a diario por ti. Están deseosos de ayudarte a construir ese maravilloso Templo de Diamante, sitial de Luz, Trono de Dios, sagrada efulgencia de tu Ser. No les cierras las puertas con la llave de tu indiferencia. Si el Divino Anhelado del florecimiento interior es rosal brotado en el jardín de tu aspiración, permite que la beatífica lluvia de esas pequeñas acciones de las que te hablo, fertilicen la tierra de tu sagrada intimidad. Verás cómo. Lentamente, florecerá la Gracia en ti, y te transformarás, lenta, pero seguramente, en un

HASTINAPURA

diario para el alma

alquímico crisol metamorfoseador de toda sombra, para bien tuyo y gloria de cuantos te rodean.

HASTINAPURA

diario para el alma

El divino joyero

por Ada Albrecht

Había una vez un campesino a quien Dios le había otorgado la infinita bienaventuranza de tener muchos hijos sabios y buenos. Cierta vez en que el campesino araba la tierra al pie de una montaña, vio brillar en la ladera una luz maravillosamente hermosa. Dejando pues el arado, se acercó a ver ese milagro surgido de la roca: se trataba de una piedra preciosa de belleza incomparable. El campesino la tomó entre sus manos, agradeció a Dios por el tesoro que le había conferido, al que durante muchos años guardó celosamente. Ya en su lecho de muerte, cuando el ocaso de su vida llegaba a su fin, rodeado por todos sus hijos, el campesino, abriendo un diminuto cofre les dijo:

-Esta maravillosa piedra preciosa fue un regalo de Dios Nuestro Señor para que yo haga depositario de la misma a mis amados hijos. Cuídenla y que cada uno de ustedes aprenda con su ejemplo a ser luz. El más sabio entre ustedes, sabrá, además, qué hacer con ella.

Días después, el campesino cerró los ojos para siempre, dejando que su alma ascendiera envuelta en alegría y libertad a las regiones donde viven los Dioses y los ángeles, mientras que la piedra de nuestra historia quedaba en poder de todos sus hijos.

Uno que era sastre, contemplándola, y dándole mil vueltas entre los dedos, dijo a sus hermanos:

-Esta piedra es muy bella, pero para mí, carece de utilidad. No podré hacer ni siquiera un botón de la misma, y seguro estoy de que será rechazada por mis clientes.

El segundo hijo, que era carpintero, la tomó una vez más entre sus manos y dijo:

-¿Qué utilidad puede tener esto? ¿Cómo embellecer el pulido de mis maderas con este trozo de cristal? Es evidente que no me servirá para nada.

Y la entregó a su tercer hermano, y este a su cuarto, y este a su quinto. Hasta que por fin, el menor de todos ellos, que era joyero, tomándola entre sus manos, quedó atónito por el asombro. No podía creer lo que veía.

-¡Es un diamante!, exclamó, y abrió la palma de su mano, mostrando esa maravillosa criatura, hija de la montaña a todos sus otros parientes.

-En ella poseemos una riqueza infinita, pues su valor no tiene precio, dijo.

Todos sus hermanos lo escucharon mudos de asombro.

-Y pensar que para nosotros carecía de valor, dijo uno de ellos.

-Pues estáis equivocados, dijo el joyero, os repito que su valor es infinito y digno de la corona del más grande de los Reyes.

Hijo querido, tú eres esa piedra preciosa hallada en la inefable montaña de la divina sabiduría donde yacen ocultas las Gemas de Dios, pero sólo los hombres sabios podrán reconocer tu Alma invalorable. Mi ruego es que con Tus enseñanzas puedas hacer de cada uno de los discípulos que se acerquen a Tu Casa un divino joyero capaz de descubrir en la invalorable Gema de Tu Verdad, el valor infinito que posees. Haz, Hijo mío, joyeros del Cielo, porque cuando el Alma del hombre despierta a la vibración

HASTINAPURA

diario para el alma

de Tu Luz, por la Gracia de Dios, conquistará nuevamente sus alas, naves divinas, que lo llevarán de regreso a su Hogar Celeste en el corazón de Dios.

FIN

HASTINAPURA

diario para el alma

Sobre la esquivada virtud de la humildad

por Agustín Balbontín

Los maestros, santos y hombres de preclara espiritualidad de todas las religiones a lo largo de la historia del hombre, los más grandes filósofos de nuestra antigüedad clásica e insignes pensadores de todos los tiempos nos han enseñado sobre el valor inmenso de la virtud de la humildad en la vida del ser humano.

Sin embargo, la humildad es rara avis y no es tarea fácil reconocer en qué consiste ni recorrer el camino que lleva a su pedestal. Nuestra cultura hebreo-cristiana heredó, entre otros, este valor profusamente loado por los estoicos, pero tan escasamente comprendido por sus seguidores posteriores, cuando no, propagada su práctica por los gobernantes como instrumento de poder sobre los súbditos. Este decurso histórico fue el que llevó a Nietzsche a decir, sin comprender la real naturaleza de esta virtud y de otras asociadas como la obediencia, la renuncia y la sumisión a la voluntad o providencia divina, que el esclavo, el débil, el impotente, aquel que resentido contra la vida le dice "no" (a ella), es quien defiende valores reactivos como las virtudes mencionadas.

También a lo largo de mi propia vida en más de alguna oportunidad me he preguntado frente a determinadas situaciones en las que he debido decidir una manera de actuar, en qué consiste ser realmente humilde, e imagino que no pocos se han visto enfrentados a similares disyuntivas.

En general, oponemos la virtud de la humildad a los vicios del orgullo o la vanidad. Hemos aprendido de todas las grandes enseñanzas espirituales que orgullo y vanidad son poderosos enemigos que cuando triunfantes suelen derivar al hombre más pronto que tarde por los caminos del error y del fracaso y llegan a sumirlo en las angustias subyacentes en las más profundas oquedades del alma. Es por ello que con toda razón y justicia solemos situar en el palio más elevado y rendir honores a la excelsa virtud de la humildad. Aunque nunca hayamos reflexionado sobre esta egregia cualidad del alma todos poseemos una cierta comprensión natural intuitiva de su verdadera naturaleza.

Sin embargo, cuando intentamos reconocerla en nuestro entorno o en nuestras propias actuaciones, muchas veces aplicamos el calificativo de "humilde" en forma equivocada y la vemos donde no existe. Por tal razón, podríamos hablar de una humildad verdadera y de la falsa humildad y es posible que algunas sencillas consideraciones nos puedan ayudar a establecer un juicio correcto.

De la misma manera que algunos hombre creen saber sobre la vida espiritual cuando leen textos sagrados, sólo porque son capaces de entender los conceptos y juicios que en ellos se establecen y, sin embargo, sus corazones permanecen fríos y ciegos ante la infinita gloria de Dios manifestada en su creación, así también, algunos hombres declaran ser "profundamente humildes" sin reparar que tras esas pomposas palabras se esconde agazapado el vanidoso ego de la sobrevaloración personal y el sentimiento no confeso de creerse superiores a sus circunstanciales interlocutores.

Tampoco es verdadera humildad esa actitud temerosa y pusilánime de aquel que se oculta en las sombras, que no afronta las situaciones que solicitan su quehacer, que se exime de opinar o plantear su discrepancia, que hace "poco ruido" o que se autocalifica,

HASTINAPURA

diario para el alma

como hoy está de moda decir, "soy de bajo perfil". Las más de las veces se esconde tras esa fachada una particular y sutil forma de egoísmo que atrapa y encierra nuestra conciencia, haciéndola incapaz de actuar con amor auténtico y noble compasión frente a la necesidad de nuestro prójimo, y así escudada tras esa cómoda posición sólo está atenta y a la espera de la lisonja y la adulación de aquellos con los que comparte y a quienes brinda dadivosamente su "humilde sonrisa".

La verdadera humildad es como la "guna Sattva" (cualidad de armonía) de nuestros textos de metafísica; es la expresión llena de luz, de alegría y de amor de un corazón libre, en que el ego ha sido desplazado y ubicado en su justo lugar, de un hombre en cuyo reino interior señorea la Bondad, presencia luminosa y bendita de Dios en el alma.

No caigamos en la trampa del ego, no busquemos ser humildes como quien va en busca de un trofeo tras una lucida actuación. Pongamos nuestra mente y corazón para servir con toda nuestra energía en cada situación que nos toque vivir, en cada oportunidad que la vida nos presente, renunciando al fruto de nuestras acciones. Entonces sí nuestro discernimiento crecerá y se hará más transparente, entonces sí la virtud de la humildad florecerá naturalmente en nuestro ser y llenará nuestra alma de gloria, tal como florecen y nos alegran con su espectro multicolor las flores de nuestro jardín al llegar la Primavera.

HASTINAPURA

diario para el alma

Enseñanzas de Confucio

El primer Capítulo del Libro "Chung Yung" o "El Medio Invariable" es una síntesis de las enseñanzas del Maestro Confucio, las cuales se hallan basadas en la rectitud, la verdad, la compasión y la sumisión a la Voluntad del Cielo.

Aquí lo transcribimos en su totalidad.

1. Aquello que el Cielo ha otorgado a las criaturas es lo que se conoce como La Naturaleza (la Divina Esencia). Vivir de acuerdo a esta sagrada Naturaleza es conocido como seguir El Sendero. Y las instrucciones necesarias para transitar correctamente por este Sendero es lo que se conoce como Educación (la formación espiritual).

2. El ser humano no debería abandonar este Sendero ni siquiera por un instante. Si fuese algo que pudiera ser abandonado, ya no sería El Sendero. Debido a esto, el Sabio es atento y cuidadoso, aún cuando no haya peligros a la vista, y se halla en estado de continua vigilancia, aunque nada escuche que indique riesgo para su marcha.

3. Para el Sabio, nada hay más evidente que los sutiles movimientos de su corazón; y nada hay más visible que los pequeños indicios. Por esta razón, el Sabio, cuando se halla en soledad, vela cuidadosamente por el estado de su corazón.

4. Cuando nuestro interior no es agitado por los sentimientos de placer, odio, dolor o gozo, entonces podemos decir que nuestra mente se halla en estado de Equilibrio. Y cuando estos sentimientos se manifiestan, pero sin sobrepasar su justa medida, podemos decir que reina la Armonía. El Equilibrio es la gran raíz de la cual nacen todas las acciones del ser humano en este mundo. Y la Armonía es el Sendero Universal que todas ellas deberían seguir.

5. Debes permitir que los estados de Equilibrio y Armonía existan dentro de ti con toda perfección. Cuando ello sucede, un Orden Bienaventurado reinará en el Cielo y en la Tierra, y todas las cosas serán nutridas sabiamente, y florecerán.

6. En este Primer Capítulo, Tse Sê brinda la enseñanza que él, a su vez, recibiera de sus Maestros, y que es la base del presente Libro. En primer lugar, muestra claramente cómo el origen del Sendero debe ser buscado únicamente en el Cielo, y en ningún otro lugar. Y nos enseña que esa es la razón por la cual el Sendero es inmutable. También nos dice que la Esencia de ese Sendero se halla en el interior del ser humano, y que éste no debe apartarse de él. Luego nos habla de la necesidad de Preservarlo y Nutrirlo a través de la Educación, y también nos enseña que el ser humano debe vigilar atentamente en su interior todo lo referente a su avance por el Sendero. Finalmente, nos habla de los logros meritorios y de la benéfica influencia transformadora del Sabio y de los Hombres Espirituales en el mundo que nos rodea. El deseo de Tse Sê es que el ser humano dirija sus pensamientos hacia su propio interior, y que, buscando en su corazón, pueda hallar estas Grandes Verdades, de modo que ellas disipen las tentaciones nacidas del egoísmo, y pueda surgir la Suprema Bondad que es natural en él. Esta es la razón por la cual este Capítulo ha sido llamado por el Sabio Yang: "El compendio de toda la Obra". En los diez Capítulos que siguen, Tse Se cita las palabras del Maestro para completar la enseñanza dada aquí.

Extraído del libro "Chung Yung", de Ed. Hastinapura

HASTINAPURA

diario para el alma

Del Dhammapada

El Dhammapada es uno de los textos fundamentales del Budhismo.

A continuación transcribimos el Capítulo XV titulado "La felicidad"

1

Vivamos felices y sin odiar, aun entre aquellos que nos odian. En medio del odio, que el amor habite en nosotros.

2

Vivamos felices y saludables, aun entre aquellos que se hallan enfermos de pasión. En medio de la enfermedad de la pasión, que la salud espiritual resida en nosotros.

3

Vivamos felices y desapegados, aun entre aquellos que buscan el placer de los sentidos. En medio de los que buscan el placer de los sentidos, que el desapego resida en nosotros.

4

Vivamos felices, libres de lujuria, odio e ilusión. Que el gozo del Reino de los Dioses inunde nuestros corazones.

5

La victoria engendra el odio de quien fue vencido. La derrota es causa de dolor. Por ello, vivamos felices, dejando a un lado tanto la victoria como la derrota.

6

Ningún fuego es tan abrasador como la lujuria; ningún crimen es más terrible que el odio; ninguna enfermedad es más dolorosa que la vida en este cuerpo físico; y ninguna bienaventuranza es tan grande como la Paz del Nirvana.

7

El hambre es la mayor de las dolencias; estar presos en un cuerpo es la mayor enfermedad. Conociendo esta Verdad, busca el Nirvana, la Bienaventuranza Suprema.

8

La salud espiritual es el mayor de los bienes; el contentamiento es la mayor de las riquezas; la fidelidad el mejor de los amigos; y el Nirvana es la Bienaventuranza Suprema.

9

Habiendo conocido la paz que dimana de la vida en soledad y quietud, libre ya de toda angustia y atadura, se inmerge el sabio en la Bienaventuranza del Nirvana.

10

HASTINAPURA

diario para el alma

La visión de los santos llena de felicidad a los seres humanos; su compañía es siempre auspiciosa. Si te apartas de aquellos que tienen bajas tendencias, podrás, poco a poco, llegar a la paz interior.

11

Si eliges por compañero a una persona de mente impura, sufrirás constantemente. Si te reúnes con personas mundanas sufrirás como si tuvieras frente a ti a tu peor enemigo. La alegría nace de la asociación con los santos.

12

Por lo tanto, debes asociarte con las personas de mente pura, sabias, versadas en el conocimiento sagrado, libres de apegos, anhelosas de hacer el bien y carentes de pasiones. Debes seguir a tales almas, del mismo modo en que la luna sigue la senda de las estrellas.

(Del Libro El Dhammapada, Ed. Hastinapura)

HASTINAPURA

diario para el alma

Para la Formación Espiritual del Niño

por Ada Albrecht

"La flauta ronca"

No canto bien esta mañana -dijo la flauta ronca. -No sé qué le pasa a mi voz. Seguramente entró en mi caña el Viento Sur que siempre gruñe y siempre está enojado. Alguna arenilla me habrá dejado, y ahora las notas no salen como debieran.

El Viento Sur que escuchaba le dijo:

-¿Por qué me culpas a mí? Busca en tu propio corazón la causa por la que te has quedado sin voz. Seguramente estás malhumorada por algo, y debes saber que el corazón de las flautas, como el corazón de los hombres, cuando alguna pena la embarga, no puede cantar.

La flauta quedó en silencio y el Maestro Viento Sur, se marchó del lugar.

-Viento Sur debe tener razón. ¿Por qué me habré quedado sin voz? -se preguntó la flauta. Ni bien lo hizo recordó que esa mañana, al oír cantar a un jilguero, se había dicho para sí misma con profunda tristeza: "Yo no tengo esa voz. ¡Qué lástima! Cuando canto, no conmuevo el alma de la gente como lo hace mi hermano el jilguero".

Súbitamente, su conciencia fue iluminada con la llama de la Madre Sinceridad. Al reconocer su error pudo ver cuál era el motivo que le impedía cantar:

-No he estado satisfecha conmigo misma y quise ser otra cosa.

-¡Qué vergüenza! -dijo, y como era una flauta muy dulce y buena, en ese atardecer, en manos de su pastor, hizo posible que sus melodías fueran las más bellas del mundo.

-¡Qué bien suena esta flauta! -dijo el pastorcito que tocaba canciones divinas. El pastorcito se llamaba Krishna y la flauta de nuestro cuento, Madana.

El pastorcito es el Maestro de todas las almas que duermen en los innumerables cuerpos del mundo y Madana es el Amor que debe despertar en todos ellos.

El jilguero representa la tentación que hace que nunca estemos felices con aquello que somos.

-Nos basta la voz que tenemos para llenar el mundo de armonía -terminó diciendo la pequeña flauta que palpitaba, lleno su corazón con la música de la Vida, en las manos divinas de ese pastorcito que como otro niño, hijo de un carpintero, que nacería unos miles de años después, serían Grandes Maestros de la Humanidad.

HASTINAPURA

diario para el alma

Si

Si puedes estar firme cuando en tu derredor
todo el mundo se ofusca y tacha tu entereza;
si cuando dudan todos, fías en tu valor
y al mismo tiempo sabes excusar su flaqueza;
si puedes esperar y a tu afán poner brida,
o blanco de mentiras esgrimir la verdad,
o siendo odiado al odio no dejarle cabida
y ni ensalzas tu juicio ni ostentas tu bondad;

Si sueñas pero el sueño no se vuelve tu rey:
si piensas y el pensar no mengua tus ardores;
si el triunfo o el desastre no te imponen su ley
y los tratas lo mismo, como a dos impostores:
si puedes soportar que tu frase sincera
sea trampa de necios en boca de malvados,
o mirar hecha trizas tu adorada quimera
y tornar a forjarla con útiles mellados...
...si puedes mantener en la ruda pelea
alerta el pensamiento y el músculo tirante
para emplearlos cuando en ti todo flaquea
menos la voluntad que te dice: "Adelante";

Si entre la turba das a la virtud abrigo;
si, marchando con reyes del orgullo has triunfado;
si no pueden herirte ni amigo ni enemigo;
si eres bueno con todos, pero no demasiado,
si puedes llenar los preciosos minutos
con sesenta segundos de combate bravío,
tuya es la Tierra y todos sus codiciados frutos,
y lo que más importa: ¡serás hombre, hijo mío!

Rudyard Kipling

HASTINAPURA

diario para el alma

¡Amemos!

Si nadie sabe ni por qué reímos
ni por qué lloramos;
si nadie sabe ni por qué vinimos
ni por qué nos vamos;

si en un mar de tinieblas nos movemos,
si todo es noche en rededor y arcano,
¡a lo menos amemos!
¡Quizá no sea en vano!

Amado Nervo